

algunas reflexiones generales sobre el contexto en la culminación del año del bicentenario

La culminación del año del Bicentenario es para nosotros una ocasión muy especial para la reflexión, el análisis y la comprensión de la realidad que nos toca vivir; porque estamos atravesando un momento histórico en nuestro país y en la región que constituye una gran oportunidad para quienes anhelamos un mundo más justo, igualitario, solidario, con pleno respeto por los derechos humanos, incluidos los económicos, sociales y políticos.

Fundamentalmente, estamos asistiendo a la recuperación de la política como centro de la escena, la motivación por la participación de gran parte de la sociedad; algo que los medios habían ocultado y que se visibilizó claramente en dos hechos que se transformaron rápidamente en hitos de nuestra historia: los festejos del Bicentenario y la muerte de Néstor Kirchner. En el mes de mayo, millones de argentinos se juntaron en la Avenida 9 de Julio para acompañar la recuperación del proyecto colectivo de los revolucionarios de 1810; en octubre pasado, centenares de miles de personas, en su mayoría jóvenes, colmaron la Plaza de Mayo y se despidieron del ex presidente con pasión, con dolor y con esperanza. Hay un nuevo momento para los trabajadores, los pequeños y medianos empresarios, los profesionales, que se traduce en una gran participación en los acontecimientos de la vida política del país. Paralelamente, asistimos a la manifestación de un interés renovado de gran parte de los jóvenes por la política. Hay una juventud que pugna por participar y la palabra militancia recobra sentido.

Por eso, quizás sea un momento de balance, como lo propone Forster en el artículo que incluimos en este número; un momento para pensar qué

nos está pasando, cuáles son las circunstancias que han metabolizado en esta experiencia nacional y latinoamericana. Nos atrevemos a aventurar algunas: la ruptura de las relaciones carnales con el imperio y el paso a una política exterior independiente en la marcha de una integración latinoamericana emancipatoria; una política de derechos humanos articulada en dos pilares: memoria, verdad y justicia para los crímenes de lesa humanidad y no represión a la protesta social; la asignación universal por hijo; la recuperación del sistema previsional estatal; la recuperación del rol del Estado, no sólo como regulador de la economía, sino como artífice de políticas en pos del desarrollo con inclusión y justicia social, con promoción de políticas de empleo, producción y desarrollo del mercado interno... Por eso, porque estas circunstancias nos han llevado a un lugar inimaginado diez años atrás, y nos permiten situarnos en un nuevo territorio y “jugar un partido que parecía que ya estaba terminado”, como afirma Forster, creemos que es necesario fortalecer y profundizar el rumbo iniciado en el 2003 y contribuir a consolidar el modelo construido, alentando los cambios necesarios, a través de la unidad y la diversidad necesaria para ello.

Frente a una nueva oportunidad están los desafíos: el desafío para el movimiento cooperativo, en pos de defender esta oportunidad, profundizarla y mejorarla, es propender al desarrollo del cooperativismo como sujeto con gravitación política y peso económico, para que pueda aportar desde su visión y experiencia de gestión, propuestas concretas que permitan construir un modelo más democrático, igualitario, y equitativo para la Argentina y Latinoamérica.

Al mismo tiempo, el desafío se traduce en el compromiso para trabajar por la sustentabilidad del planeta, que se encuentra seriamente amenazada, producto del uso indiscriminado de los recursos y de la búsqueda del lucro a expensas de la naturaleza y de las personas. Son numerosos los indicadores que demuestran que si el actual modelo de desarrollo se mantiene sin cambios, el mundo dejará de ser un espacio habitable. Los cooperativistas no podemos mirar para otro lado y, sin dudas, no lo estamos haciendo. El texto de Marcelo Gallo que presentamos es uno de los ejemplos de cómo el movimiento cooperativo está abordando el tema.

En este momento de recuperación de la política como valor colectivo, y comprendiendo su valor como instrumento transformador de la realidad, nos proponemos participar activamente de las decisiones públicas de interés

para la sociedad, para poder consolidar los logros y avanzar en lo que falta, tanto en el terreno del fortalecimiento institucional como del crecimiento económico con inclusión social plena y la garantía de una vida digna para todos los argentinos.